

Receptor - Emisor.

Todo, en la Creación, está en permanente desarrollo, el Espíritu también; lo que es latente, nació para ser, una vez manifestado es inevitable su realización.

Las formas y no formas dentro de la Creación - invisible y visible - coexisten para un mismo propósito; sin la ayuda del Orden Supremo, solo hay existencia caótica e irresoluble.

Un ser humano no sabe, dentro de su evolución que, un día tendrá la oportunidad de descubrir - en su mayor asombro - que, será un receptor - emisor. ~ El Ser, da impulsos de estímulo al Alma y, ésta, a sus vehículos inferiores, para así dar manifiesto de su existencia.

Los vehículos inferiores, identifican otra realidad en sus funciones y, así logran "realizar" sus funciones en "integración a lo receptado."

No hay apuro en el Ser, sí, un ritmo armónico y persistente.

Al principio el Ser - dentro de su evolución, en la condición humana - es instruido - sin saberlo - por el Orden Supremo; un día realizará, por elección y, sabrá sobre lo que la elección define; elegirá, reafirmará su aprendizaje e irá por más.

En el tiempo que le sea reconceptible, por sus variadas vivencias, accederá a los misterios de la Gran Vida; aquí se "abre" otra etapa en su evolución. Podrá reconocer inconfundiblemente, una realidad superior a la

que vivía, está más cerca de lograr una entrega y humildad más consciente a lo superior, a la que vivía; con el tiempo le llevará a una "obediencia liberadora". El Ser responde al Orden Supremo y, en éste, no existe el azar. Todo Ser dentro de su evolución, está llamado a ser receptor-emisor, es su naturaleza.

Escuchará u oirá de forma inconfundible y, se resguarda así mismo, por Devoción, por invocación a Jesús Cristo y/o Virgen María, o Jerarquías Espirituales por ellos reconocidas. Se convierte en "servidor" de Dios y no teme a lo que deba vivir, lo ajeno a la luz le es reconocible, los velos se caen y, la Paz y el Bien Mayor lo acompañan, superando las adversidades que el mundo manifiesta.

Un receptor de la luz no teme ni se avergüenza por lo que debe comunicar, él estará sólo ante la credibilidad o no de las personas, pero no lo está ante el "programa celestial" que las Jerarquías Espirituales custodian, conserva la Humildad, Obediencia y Entrega como guías de sus pasos. Los demás podrán verle como "especial" sin embargo, él hará lo posible para que no le vean así. Sabe que es "compin", ante la mirada de Dios. Sabe que es el Cielo el que elige quien será su voz en la Tierra, no tiene ambición de serlo ni de ser reconocido, solo siente Paz, armonía y gozo por ello. Se eleva hacia la Voluntad Divina; siente, piensa y hace por Dios, para los demás. Su vida la vive con identidad reconocida

como Hijo de Dios, no se concibe de otra forma:
Ningún vínculo terrenal lo retiene y, sin embargo,
vive y da amor sin excluir, reconoció la muerte
y, ya no le es de su atención. Difícil es aceptar
que, por que vive para, por y en Dios, ama
sin reclamos. Nada se le podrá reclamar,
por que todo lo ofreció; conserva su aspiración
en agradar a Dios, como parte de su redención.

Un receptor - como espíritu que es en evolución -
en algún momento de su peregrinar por el
conocimiento de sí mismo, la Fuente Divina lo
cita - lo cual es un misterio -.

Sabe de lo ilusorio - efímero - y de lo imperecedero
eterno - sin perturbación por ello; la receptividad
no le es nada especial, sino, una simfonía en re-
ciprocidad - hecho a imagen y semejanza -.

Seguirá avanzando hasta fundirse en la Luz Im-
perecedera del Uno, es así que, logra su descanso
por entrar, por propia elección, en un servicio mayor
al que realizó. Ya no se preocupa de sí mismo,
sino, de los demás, para ayudarles a recordar
lo Sagrado y Divino que llevan en sí mismos.

Como espíritu creado que es y, ya consciente,
su existir obra dentro de Dios mismo; origen
y destino, se funden por siempre.

Amen.